

TRABAJOS DE LA CÁTEDRA DE ANATOMÍA PATOLÓGICA DEL Dr. FERRER Y CAGIGAL

## CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LA NECROPSIA CLÍNICA

por el doctor

LUIS M.<sup>a</sup> CALLÍSProfesor Ayudante de la cátedra de Anatomía Patológica  
Director del Museo Anátomo-patológico de la Facultad de Medicina

Intentar bucear en las obscuridades de la antigüedad buscando datos que nos indiquen dónde primeramente se verificaron autopsias, sería no solo labor impropia, sino difícilísima y de resultados casi nulos. El respeto tradicional al cadáver, el carácter de intangibilidad que se les ha asignado, las leyes sociales y religiosas de las diversas épocas, han sido por mucho tiempo muro infranqueable ante el interés del investigador; por otra parte, las autopsias durante un largo lapso de tiempo, iban unidas al deseo de observar la estructura del organismo *haciendo anatomía y disección*, viendo, pues, que el historial que nos interesa forma cuerpo común hasta los siglos XIV y XV con la Anatomía Descriptiva y la Anatomía Patológica. Asimismo se confunde durante muchos años, con la Medicina Legal, por la curiosidad que en todo tiempo ha despertado toda muerte acaecida en el territorio de lo sospechoso. A esas tres ramas de la ciencia médica debemos pues, referirnos forzosamente, para buscar, si bien, someramente, los datos históricos correspondientes a la Necropsia Clínica.

En los antiguos pueblos del lejano Oriente, a pesar del elevado rango de civilización en que se encontraron situados, no encontramos ningún dato que nos indique su menor interés hacia las lesiones producidas en el organismo por las enfermedades. Egipto, no obstante estar en él tan extendida la práctica de los embalsamamientos, en los que forzosamente debían practicar incisiones en el cadáver y secciones en los órganos, no nos ha legado ninguna regla para practicar la abertura del cadáver ni para la observación de los órganos: naturalmente se comprende que la práctica de embalsamar constituía en ellos, más bien una labor mercantil que no científica.

El pueblo griego, privilegiado por la cultura sublime a que llegó, fundando las bases de la mayoría de ciencias actuales, en cada una de cuyas ramas florecieron sabios cuyos nombres serán perdurables; debido a sus creencias religiosas, impedía a los Asclepiades la abertura del cuerpo humano, obligándoles para satisfacer su curiosidad científica a practicar necropsias en los animales irracionales. Siguiendo este camino vemos que el gran médico de Cóos, se limita a hacer deducciones de los síntomas que observa en las personas afec-

tas de enfermedades análogas en los animales, o a lo más, hace descripciones de las lesiones superficiales del cuerpo o de los orificios naturales.

Es necesario que lleguemos a la época de esplendor de la Escuela de Alejandría (300 años a. de J. C.) para que aparezca la aurora de la Anatomía Patológica y de las necropsias; los reyes de Egipto, haciendo caso omiso de las creencias de su tiempo protegieron decididamente dichas ciencias y autorizaron la abertura de cadáveres humanos imprimiendo un impulso desconocido en aquella época. Dos nombres de médicos ilustres nos ha legado la historia, como representantes de dicha Escuela, HERÓFILO y ERASISTRATO, que se dedicaron a ilustrar el conocimiento de las enfermedades por las necropsias, pero desgraciadamente, no llegaron sus escritos a nuestros días.

La escuela de Alejandría, fué perdiendo poco a poco su esplendor a medida que las necropsias fueron haciéndose más raras, hasta que en el siglo anterior a la Era Cristiana, cesaron por completo en tiempo de RUFO DE EFESO.

AURELIO CORNELIO CELSO, hubo de limitarse a hacer descripciones análogas, por el procedimiento que ya hemos indicado, a HIPÓCRATES.

ARETEO, por los conocimientos adquiridos en los escritos de la Escuela de Alejandría, nos ha dejado la descripción de varias lesiones y nos permite sospechar, el que quizás, ocultamente, hubiese realizado algunas necropsias, ya que describe perfectamente la hemiplejía de un lado por la lesión en el hemisferio opuesto en el cerebro, así como la descripción sobre úlceras intestinales.

CLAUDIO GALENO, que tan brillantemente luce en el campo de la Fisiología, no se contentó con la descripción de las lesiones superficiales, sino que describe algunas profundas de este modo señala las erosiones intestinales en la disentería y clasifica los aneurismas en dos grupos.

En el siglo V, con la invasión del mundo civilizado por los bárbaros del Norte, la ciencia en general decae y la Medicina en todas sus ramas se torna en fórmulas de empirismo religioso y peligroso: quedando la ciencia de aquel tiempo en manos de los árabes, que si bien

dieron inusitado impulso y esplendor a la Medicina, debido a la religión de Mahoma, que prohíbe la abertura de cuerpos humanos, la Patológica y por ende las necropsias caen pronto en olvido.

Igual camino se siguió en la Edad Media en que la ciencia quedó relegada a los Monasterios y Comunidades religiosas y ante la prohibición del fanatismo religioso de verter sangre y del respeto a los muertos, castigando con duras penas a los infractores que eran considerados como sacrílegos, el arte necrópsico no sólo no avanzó sino que retrocedió, por ser pocos los escritos de épocas pretéritas que se salvaron del oscurantismo y del absurdo temor fanático.

Es necesario que lleguemos al final de esa Edad Media, en que la evolución de las ideas, el deseo de innovación e investigación, levantan la prohibición de las necropsias, para que vuelva a brillar la Ciencia Médica.

Federico II, al promulgar sus Ordenanzas, autoriza la apertura de los cuerpos humanos. Así vemos que MONDINI en 1306, disecciona y necropsia al primer cadáver entregado a los médicos de aquel tiempo, publicando a continuación un libro de Anatomía en que al final de cada órgano descrito, indica las lesiones que en él se pueden encontrar.

En 1376, se concede un permiso especial a la Facultad de Montpellier para abrir cuerpos humanos, autorización que pasado algún tiempo se hace extensiva a otras Universidades, Bolonia, Venecia, Florencia, Padua, París, Viena, Praga y Turingia.

En España, según el testimonio de Adena y Pacheco, se habían ya practicado algunas necrópsias en tiempos de Alfonso el Sabio, y por otra parte fué afortunada en concesiones, y no se mantuvo atrasada en cuestiones necrópsicas. Su Santidad, concede en 1322, a la Escuela Anatómico-patológica de Guadalupe (Extremadura), un privilegio para abrir cadáveres humanos, a fin de averiguar las causas ocultas de la enfermedad.

Los Reyes Católicos conceden en 1488, un privilegio al Colegio de Médicos de Zaragoza para abrir cadáveres, castigando con sanciones pecuniarias a los que pusieran entorpecimientos a esa práctica.

No obstante, la abundancia de concesiones para realizar necropsias clínicas, no dieron su fruto debido, a causa de la general ignorancia existente en Anatomía y Fisiología.

En el siglo XVI, Antonio BENEVIENI y Alejandro BENEDETTI, son los que mantuvieron el fuego sagrado de la Anatomía Patológica. Así vemos que el primero nos deja descripciones de los cálculos biliares; de concreciones sanguíneas del corazón; y una probable descripción de la linitis plástica de estómago; y el segundo publica una interesante colección de observaciones acompañadas de necropsias cadavéricas.

En 1532, aparece la Constitución Carolina, y en el artículo 149, puede leerse: "Antes de la inhumación de un individuo muerto a consecuencia de un acto de violencia cualquiera, el cadáver será examinado detenidamente por los cirujanos, para que éstos den informe".

Es cierto, como dice el malogrado Profesor LECHA MARZO, que en dicho artículo no especifica que el cadáver sea abierto, pero existiendo los precedentes de los años 1302, 1322 y 1488, sería raro se limitasen a la mera inspección externa del cadáver.

Es a partir de este siglo, en que la frecuente práctica de necropsias clínicas, da gran incremento a las artes de disección, pero los que las practicaban, concedían más importancia a la Anatomía normal que a la Patológica, si bien no se desdeñaban el consignar las lesiones que se encontraban.

Naturalmente, como en todo principio, la falta de reglas y de una norma fija a seguir hacía que los resultados no fueran todo lo satisfactorios; describían con bastante realidad pero fracasaban casi siempre en la más importante de las partes de toda necropsia; las deducciones y el fisiologismo patológico.

KERMTMANN en 1565, señala las diversas especies de cálculos que pueden encontrarse en el organismo. COITER en 1573 estudia especialmente las lesiones nerviosas, procurando explicar sus trastornos funcionales. DODONEUS, en 1580, describe la supuración pulmonar, neumolitos y la úlcera gástrica.

De esta misma época, se conserva el protocolo de la necropsia practicada en el cuerpo de Carlos IX, rey de Francia, llevada a cabo por A. PAREO, DAMBOISE, GUILLEMEN, etc., en presencia de MARILLE y VATERRE, etcétera, que tuvo lugar en junio de 1574. Dicho protocolo, citado por CHAUSSIER, TOINOT, COMENGE y LECHA MARZO en sus respectivas obras, y que copiamos, dice así:

"Anno Domini miles. quinget. septuag. quarto, pridie cal, junii hora a miridie quarta, facta est dissectio corporis Caroli IX, regis Galliarum christ. ardentibus medicis hic subsignatis, et chirurgis qui eam administrarunt."

"In qua accuratie haec observata et deprenheusa sunt. Hepatis totum parenchyma rarefactum, exangue, et extremis lobis adsimas partes videntibus nigricans.

"Folliculus fellis a bile vacuus, in sese coadhesus, subter."

"Lien nullo modo male affectus.

"Ventriculo nulla noxa, et stomachi cum pyloro integritas. Intestinum colon flavum colorem contraxerat, caeteris bene habentibus, epiploum male coloratum, supramodum extrematum, parte aliqua ruptum, et omnis pinguedinis expertum.

"Ren uterque nullo vitio obsessus, nullo similiter vesica, nullo uretres.

"Cor flaccidum et veluti contabescens: omni aquoso humore qui pericardio contineri solet abrupto.

"Pulmo qui in parten sinistram, thoracis incubebat, cortis illegitimis ad claviculas, usque lateri adhaerebat, ita firmiter et obstinate, ut avelli non potuerit sine dilaceratione, et dissectione cum putredine substantiae in qua sese prodidit vomica rupta, e qua colluvies purulenta, putrida et graveolens effuxit, enjus tanta fuit copia, ut in asperan arterian redundarit, et praeclusa respiratione praecipitis et repentini interitus causam attulerit.

"Alter pulmo sine adhaesu fuit, magnitudine taman naturalen constitutionem, turgidus et distentus superans

(ut et sinister superabat in substantia), insignen corruptelam prae se ferens parte auperiore, putris, refertus et conspuratus humore pituitoso, mucoso, spumoso, puri finitimo Cerebrum omni vitio carens.”

Félix PLATERO, de Graechen (1536-1641), recopiló numerosas necropsias que acompañan a sus observaciones. Tomás PROCELL, 1564, practicó cinco necropsias a individuos que fallecieron en Zaragoza de resultas de la peste que en aquella época se desarrolló en esa ciudad, y a él se le debió encontrar la causa del mal y ponerle remedio adecuado. SCHENCK, de Groeffenberg, que floreció por los años 1531-1598, recopiló todos los escritos anatómo-patológicas y necropsias hasta su época.

Los principios del siglo XVII, fueron estériles para los estudios anatómo-patológicos y para la práctica de las necropsias, por una parte, la falta de protección de los poderosos, acompañado de la escasez de cadáveres, guerras intestinas y discusiones médicas, hicieron perder en balde un tiempo precioso. Hacia la mitad del siglo, surgen innumerables investigadores que se orientaron hacia la Anatomía normal que ganó para sí importantísimos descubrimientos.

Ello no obstante, MALPIGHIO y RYSCHIO, se percatan de la enorme importancia del estudio de las lesiones para el conocimiento de la enfermedad; y forman pléyade los médicos que se dedican a estudiar una parte especial de leuerpo humano con sus lesiones; así suenan los nombres de incansables investigadores SCHNEIDER, MOLINETTI, WILLIS, WEPTEK, BARTHOLINI, VANDERWIER, HAGEDORN, STALPART... etc., o bien reuniendo el conjunto de observaciones hechas juntamente con necropsias, espléndidas colecciones de anatomía mórbida, WELSCH, SCHRADERER, HOFFMANN...

BONNET (1679), de Ginebra, en su *Sepulcretum anatomicum*, procura fijar las características más importantes en cada lesión. MANGETO, 1700, amplía las observaciones de BONNET. PEYER y HARDER realizan numerosas necropsias y estudian enfermedades y lesiones; surgiendo ya la reproducción gráfica de las lesiones en las obras de los anteriormente citados investigadores VENDER-WIEL, STALPART y RYSCHIO, al que nuestro MAESTRE DE SAN JUAN y MUÑOZ califica de fundador de la iconografía patológica.

A últimos de este siglo y principios del siguiente, va tomando cuerpo propio la existencia de la necropsia como ayuda necesaria e imprescindible de la Anatomía Patológica; no se abre ya los cadáveres por mera curiosidad o capricho, y es cuando surge el genio creador de la Patológica el gran MORGAGNI, de Padua, 1682-1771, que realiza por sí solo 600 necropsias que coordina como base de su obra *Sedibus et causis morborum per anatem indagatis*, y dado el ejemplo y vista la importancia de la materia, nacen por doquier discípulos e imitadores METZGER, BAADER, WERNER, ALBINUS y SANDIFORT, al frente de la Escuela holandesa; LANCISI y MECKEL, sobresalen en la necropsia y lesiones cardíacas; BIANCHI en hígado; GENNARI en cerebro.

Al mismo tiempo aparecen los primeros Museos y colecciones monográficas, algunas célebres como las de SANDIFORT, BONN, WALTHER y MECKEL. Creando cada una más adeptos entre científicos y profanos la autop-

sia clínica merced a los desvelos de la Escuela holandesa de ALBINUS. Se forman sociedades, se perfeccionan los medios de conservación para piezas, se crean importantes Museos; la escultura en cera presta su noble ayuda, al igual que la litografía para los grabados; en una palabra: parece que el mundo científico despierta de un prolongado letargo y sacude enérgico los prejuicios tan lamentables que sobre él pesaban por causas tan diversas.

Es también en este siglo en que los médicos holandeses, introducen en el Japón los estudios anatómicos y de resultas de discusiones de tipo religioso, consiguen en 1774 verificar una necropsia sobre el cadáver de una japonesa decapitada, asunto que atrajo la atención del pueblo en general y sus protestas, que bajo forma gráfica, aún pueden observarse en una acuarela que se conserva en el instituto “Kaiserin Friedrichhaus”.

En el siglo XIX, ya no basta la realización de una necropsia macroscópica. MAESTRE DE SAN JUAN, en 1876, reclama y exige la ayuda del microscopio y de la química para completar toda necropsia. LEGENDRE exige la sanción anatómo-patológica para todo hecho clínico, diciendo, que es en las salas de autopsias donde el médico aprenderá lo referente a verdadero diagnóstico y pronóstico. Y es en este siglo que VIRCHOW sienta los pedestales de toda la observación necropsica, elevándola al rango de ciencia y arte. Es también la época de las grandes estadísticas como la de LUDWIG, con 30.000 necropsias.

En los tiempos modernos, podemos contar con valores en el terreno científico de las necropsias, entre los extranjeros ASCHOFF, FISCHER y ORTH, en Alemania; CRUVEILHIER, GOUBERT, CHAUSSIER, LETULLE, ROUSSY, AMEUILLE, ZILGIEN, en Francia; BOX, SHENNAN, WADSWORTH, en Inglaterra; AZEVEDO NEVES y SILVA AMADO, en Portugal; D'ARRIGO, FRANCO, en Italia; y en nuestra patria al gran CAJAL, TELLO, LECHA MARZO, muerto en la flor de su vida, el eximio maestro ARCAUTE, de Madrid, y a nuestro querido profesor FERRER CAGIGAL, que con una constancia y firmeza que sólo puede dar la juventud y el genio creador ha conseguido que en la Facultad de Barcelona se realicen de un modo sistemático las necropsias clínicas de los fallecidos dentro del recinto del Hospital Clínico; a él también se le debe la fundación del Museo Anatómo-patológico.

#### BIBLIOGRAFIA

- GARRISON.—Historia de la Medicina.  
 GARCÍA DEL REAL.—Historia de la Medicina en España.  
 DIEPGEN.—Historia de la Medicina.  
 L. COMENGE.—La Medicina en el siglo XIX.  
 L. COMENGE.—Clínica Egregia.  
 JOH ORTH.—Lehrbuch der pathologischen anatomie.  
 AZEVEDO NEVES.—Prática de Autopsias.  
 MAESTRE DE SAN JUAN.—Tratado elemental de histología normal y patológica.  
 Pio Coco (?).—De tierras del Mikado.  
 MANUEL SAFORCADA.—Valor de la Necropsia en el diagnóstico obituario.  
 THOINOT.—L'autopsie médico legale.  
 ROUSSY AMEUILLE.—Technique des Autopsies.  
 LECHA MARZO.—Tratado de Autopsias.